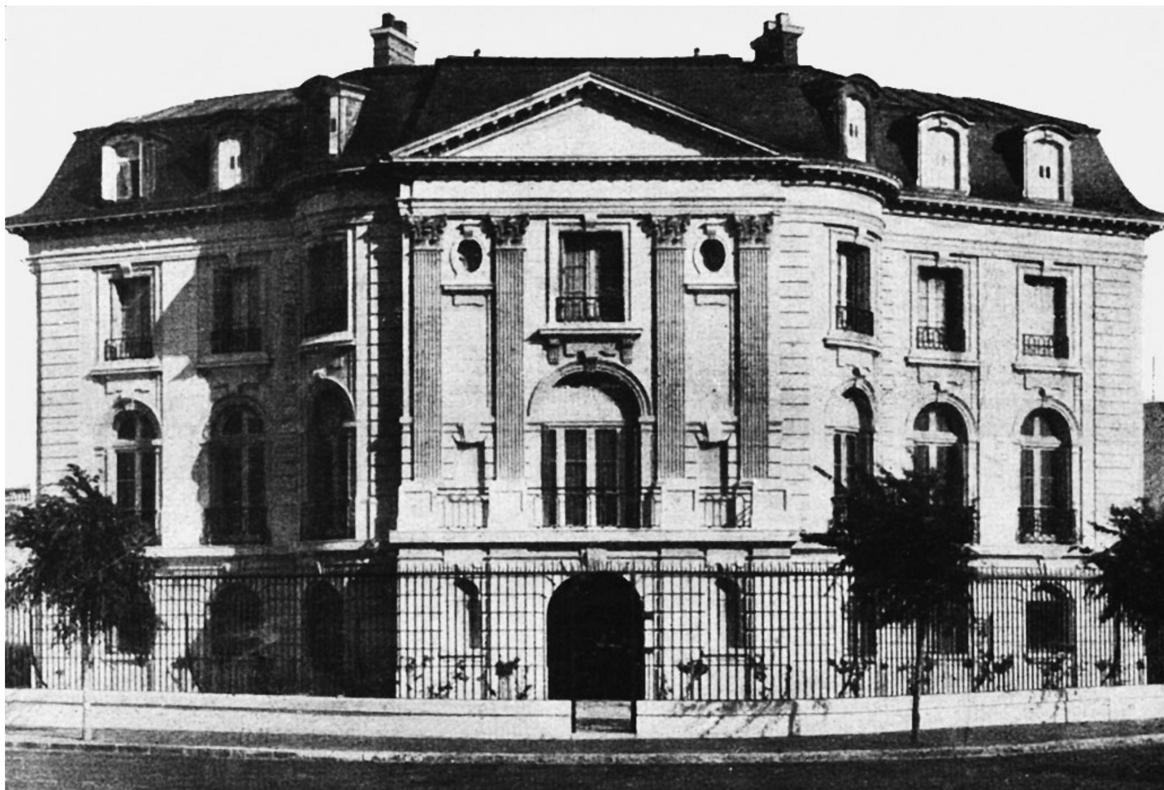
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 17 DE DICIEMBRE DE 2005.
AÑO 7. Nº 356.



Daniel Jayo



Pablo Piovano



Arnaldo Pampillón



patrimonio

un balance de lo que se perdió y lo que se salvó, de algunos buenos trabajos y algunos vergonzosos, y del naciente debate legal sobre el tema

Daniel Jayo



Premio entre palmeras

POR MATIAS GIGLI

El edificio de la Escuela Ecos, de Serrano 930, creado por la arquitecta Teresa Chiurarazzi, acaba de ganar la tercera edición del Premio Década que cada año otorga la Universidad de Palermo. Como se sabe, la distinción siempre va a un edificio de la ciudad de Buenos Aires que cumpla diez años y se destaque por su buena arquitectura, estado de conservación y calidad constructiva con la que fue materializada.

La iniciativa consiste en elegir una obra que cumpla exactamente diez años de vida y los haya transcurrido dignamente, reteniendo las virtudes arquitectónicas y constructivas a lo largo de su primera década de vida. El galardón, pensado y llevado a cabo por el decano Carlos Salaberry, fue importado desde Barcelona, donde reside la Fundación Oscar Tusquets Blanca y premia la buena arquitectura de esa ciudad. Acá, en Buenos Aires, ya comienza a tejer su historia con la obra construida en nuestra ciudad.



El jurado invitado para esta edición fue Josep Lluis Mateo, que tuvo que cumplir con la encomienda de recorrer los edificios postulados y otorgar los premios. Respecto de la escuela ganadora, Mateo explicó su elección al considerar el proyecto meritorio del premio "por su inteligente utilización de los recursos y materiales existentes en el lugar (los grandes árboles, un pequeño pabellón) como punto de partida del proyecto. En especial, la integración de los grandes árboles ha permitido usar el paisaje como fondo visual permanente y variable de los espacios docentes. La construcción es muy elemental y económica, pero ha aguantado con dignidad el paso de los años. Parece que se hubieran hecho mayores juntos. Por tanto, parece que el edificio haya sido interlocutor adecuado del uso al que se le ha destinado y también ha completado un lugar y una historia que probablemente sin él ya no existiría".

Además, Mateo otorgó dos menciones a los edificios de la calle Cabello 3767 de Busnelli, Davicino, Fridman y Szanc, y al plurifamiliar de la calle Zapiola 3251 de Rosenwasser y Silberfaden.

Estos edificios se suman a los ya premiados: la Casa Pasaje Santa Rosa de Hampton y Rivoira en el 2004; el Museo Xul Solar de Pablo Beitía en el 2003; y como premio especial período 1960-1992 el Banco de Londres de Sánchez Elía, Peralta Ramos, Agostini, Testa.

Gustavo Mujica



Daniel Jayo



En tapa, una toma del libro de Bustillo, la catedral de San Fernando, un mosaico del Casal, la ventana de Defensa y Belgrano y el atelier de Bustillo en Berazategui. Arriba, el hotel Continental en obra, una escalera de Bolívar 356 y abajo, algunos de los libros del año.

Un año de patrimonio

Fue un 2005 con pérdidas y ganancias, reciclados ejemplares y desmanes, en el que se destacan algunas restauraciones, una camada de libros y el naciente debate político del tema preservación a nivel de la Ciudad.

POR SERGIO KIERNAN

Como cada año, algún pedacito de este Amazonas irreemplazable que es el patrimonio porteño fue preservado por manos amigas, y algunos pedacitos se fueron perdiendo para siempre. Y también como cada año, fueron destruidos más edificios de los que fueron salvados, aunque en este 2005 que cierra se pueden destacar tres elementos. El primero es la proliferación de emprendimientos de gran porte en edificios industriales o comerciales a reciclar, que muestran respeto al patrimonio. El segundo es el alto número de libros interesantes y de exposiciones que ayudan a aliviar un poco la orfandad intelectual. Y el tercero es un despunte del tema patrimonial como asunto político, parte del debate en que se habla en la arena pública de otros temas como salud y seguridad pero, hasta ahora, nunca de preservación.

Los grandes

Este va a ser recordado como el año en que despegó Barracas, el lado sur que continúa físicamente ese éxito inmobiliario llamado Puerto Madero. Ya se siente una electricidad en ese barrio, que en los últimos años recicló mejor o peor algunos edificios industriales para destinos comerciales. La etapa actual es la de creación de vivienda de alto impacto y estilo, reutilizando también edificios como el de Bagley, en el emprendimiento Moca, y la vieja fábrica de hilados donde se realizó el FOA 2005, un proyecto impecablemente respetuoso del aspecto patrimonial del bello, muy bello, edificio de cúpula y manzana completa, triangular.

Algo parecido ocurrió más al sur, con la presentación de la primera etapa de lo que será un megaemprendimiento en Hudson. Primero se hará un barrio cerrado con pequeño sitio arqueológico –un puesto estanciero del siglo XIX– y centro de compras, luego un barrio de mediana densidad y finalmente un reciclado ambicioso de la Maltería de Quilmes. O mejor, de lo que queda de ella, que es un conjunto de edificios industriales de ladrillo de fines del siglo XIX y comienzos del XX, un espectacular chalet y un pequeño barrio de casas deliciosas y arboledas. El futuro centro comercial-de servicios profesionales-oficinas-viviendas se va a limitar a reciclar y adaptar interiores, crear una vereda cubierta, parquizar y agregar apenas un edificio poco intrusivo en un contexto industrial muy bonito y asoleado.

Los mismos elogios se merece el hotel Esplendor, que tomó el más que centenario edificio del Hotel Phoenix, un centro de la inmigración inglesa al país. La esquina de San Martín y Córdoba fue completamente reciclada en su interior, creando habitaciones de mareante altura, impecablemente modernas, y espacios comunes muy despejados y luminosos. Los nuevos dueños restauraron la ornada y valiosa fachada con especial cuidado, y hasta se tomaron el trabajo de adaptar y reparar los cerramientos originales para hacerlos estancos, por el aire acondicionado, y aislante, por el ruido de la calle. Demostraron con sencillez que no es ninguna ciencia infusa dejar en paz las puertas y ventanas de un edificio antiguo, sin necesidad de reemplazarlas por novedades que no pegan.

No fue el caso de la horrenda intervención del estudio Christin-Landi en la esquina de Cerrito y Corrientes, donde el edificio tan francés del Nuevo Banco Italiano quedó transformado en una maqueta, con su símil piedra pintado, sus ventanales reemplazados por esas tonteras de metal doblado marrón, sus herrerías removidas y su cúpula enanizada por una especie de dúplex vidriado en la terraza. Francamente, es notable que en un país supuestamente civilizado el código permita todavía semejantes intervenciones.

También el vacío legal permite lo que el Grupo Faena hará en esa flamante selva de torres cuadraditas y aburridas que ya es el nuevo Puerto Madero, el sector que da al río. El edificio de Molinos se transformará en un "Building" del "Art District" con una severa intervención que le hará crecer un cajón vidriado por encima y, por supuesto, con ventanas también de metal doblado, sin paños. Como el proyecto respeta el metraje máximo permitido y alguien se olvidó de catalogar el gran galpón, todo es legal.

Los chicos

En 2005 el alma se alegró por algunos proyectos preservacionistas de menor escala pero hechos con cariño y con rigor. Así, se recuperó la casona de Defensa y Belgrano, famosa porque parece que Rivadavia vivió ahí un tiempo pero en realidad invaluable por ser uno de los últimos predios coloniales que le quedan a esta ciudad. Casi completamente demolida para hacer un estacionamiento, lo que resta de la casona fue amorosamente restaurado por expertos, con su fachada reconstruida reabriendo ventanales tapiados y reponiendo molduras perdidas, encontradas en viejos libros de referencia como el Nadal Mora. Esperemos que el espectacular resultado sea puesto en un uso cariñoso y de baja intensidad.

Allí cerca, en Venezuela y Perú, se inauguró otra obra romántica, la nueva sede de la papelería y galería de arte Wussmann. Originalmente, la casona fue colonial pero en su agitada historia fue remodelada, semidemolida y vuelta a construir incesantemente. En este 2005 se puede ver el inmenso espacio creado a principios del siglo XX con tecnología de perfiles metálicos, ingleses ellos, una fachada de la segunda mitad del siglo XIX y una serie de restos arqueológicos encontrados por casualidad y rescatados por vocación. Así, se puede caminar por pisos de vidrio sobre un aljibe y una curiosa cisterna de recolección de aguas de lluvia de remota antigüedad. Un lugar ciertamente mágico.

Daniel Jayo



Lo mismo, aunque a paso más lento, está ocurriendo en Bolívar 365, la mitad sobreviviente del pasaje peatonal que en tiempos idos unía Bolívar con Belgrano, que por muchos años alojó inquilinatos y restaurante, y donde prácticamente nacieron la industria discográfica y los noticieros de cine argentinos. El curioso pasaje muestra sus dos estilos arquitectónicos, ya que nació italianizado y fue remodelado al Art Déco en algún momento de los años 1920, curiosa mezcla de elementos que está siendo respetada en el reciclado actual, que terminará en un hotel tanguero en el que el pasajero tendrá a su disposición su departamento en el pasaje, que seguirá abierto y con comercios. El lugar fue preinaugurado este año con una joven exposición de arte e instalaciones.

Tres restauraciones se destacaron este año. Una es la de la fachada de la iglesia de Santa Catalina, otra etapa en la recuperación del vasto e invaluable convento de San Martín y Viamonte, y segunda pieza valiosa en el renacimiento de ese sector del centro viejo. Otra es la obra realizada en el Casal de Cataluña, nuestra única pieza de Modernismo Catalán realmente por lo alto, sin "influencias" sino metido de lleno en el medievalismo artesanal a la Domenech.

El tercer trabajo está en sus comienzos y es el de la catedral de San Fernando, a manos del mismo equipo que ya hizo renacer de sus cenizas esa belleza que es la catedral de San Isidro, y que reúne pericia técnica con un buen gusto a prueba de balas.

Libros y Bustillo

Alejandro Bustillo tuvo un 2005 particularmente positivo. En la diagonal Norte se está completando un muy buen trabajo de reciclado de su hotel Continental, que ya muestra su fachada como la planeó el maestro en 1928. Conviene darse una vuelta para observar desde la vereda de enfrente las columnas colosales con sus vanos nuevamente acristalados y sin las persianas y maderas con que los anteriores dueños habían taponado todo, en un arranque de vértigo. En su interior los cambios son mínimos, ya que el lugar continúa con la misma función hotelera de antes.

Otra obra de Bustillo comenzó a ser recuperada cerca de Hudson. Es el atelier que le construyó a su hijo pintor y recoleto en un galponcito de lo que fue su gran quinta de fin de semana. Vale la pena irse a Berazategui a ver el lugar. Por un lado está la casona familiar, intacta entre los edificios de un colegio religioso. Por el otro, a la vuelta, está el sector que fue de cochera, vivienda de cuidador y atelier, jamás remodelado y en pie en un poco más de un cuarto de manzana en lo que hoy es zona urbana.

El Cedodal también se ocupó de Bustillo, editando un libro sobre su obra que se concentra en su arte de crear espacios urbanos. Es un libro indispensable en la escasa bibliografía argentina, casi nula en el caso de este gran maestro. El mismo Centro editó otro libro –con exposición– sobre los arquitectos alemanes que actuaron entre nosotros, un tercero sobre Vautier, un cuarto sobre Núñez y varias obras de historiografía. También en 2005 hubo un muy buen libro sobre el Art Nouveau porteño y estudios sobre Soto y Christophersen. La Ciudad se lució con una historia del rescate de sus bares notables y una caja de postales patrimoniales.

Políticas

Tal vez lo más importante del año sea el crecimiento del patrimonio como tema de política en la ciudad. Por primera vez antes de una elección, los principales candidatos recibieron –con asombro– un cuestionario sobre preservación y marco legal, publicado en **m²** en octubre. También se discutieron iniciativas como la ley presentada por Planeamiento porteño para facilitar el reciclado y cambio de funciones de edificios viejos o antiguos, que físicamente no pueden cumplir los requerimientos de obra nueva y siguen cerrados, juntando ratas y decayendo. El proyecto duerme en una Legislatura desbordada por otros acontecimientos.

La nota del año la dio el inefable macrista Santiago de Estrada, vicepresidente de la Legislatura porteña, que trató de vaciar la Ley de Areas de Protección Histórica creando el nefasto antecedente de descatalogar retroactivamente un edificio ya semidemolido. Es la casona de Membrillar y Rivadavia, en Flores, propiedad de la iglesia vecina. En 2003 amaneció un buen día sin techos, en plena demolición clandestina que los vecinos pararon. La obra fue clausurada y el tema fue a juicio, pero la Iglesia percibió que aun si ganaba, perdía: en un caso así, la ley indica que sólo se puede construir el 70 por ciento de lo demolido. Estrada trató de pasar una ley que descatalogara la casona, algo evitado por su total ignorancia legal y la rápida movilización de gente que sí conoce del tema. Atención: puede volver a la carga pasado el verano.

Es que Buenos Aires sigue sin una ley de patrimonio que convenza a alguien y que tenga dientes como para castigar a los infractores, sean la Iglesia o particulares. Como hay un boom inmobiliario, se están perdiendo a paso cada vez más rápido edificios maravillosos pero pequeños y sin protección legal, como los petit hotel que antes puntuaban toda la ciudad y ahora son un bien escaso. Si esto sigue así, habrá que mostrárselos a los chicos en fotos blanco y negro...

El contraste es más agudo si se piensa que este año festejó sus 40 de edad el Landmark Trust, una ONG inglesa que trabaja codo a codo con el Estado salvando edificios, denunciando tropelías y creando leyes claras, fuertes y con buena dentadura para castigar al avivado. Y miren qué cosa, las ciudades inglesas mantienen su carácter y su identidad, no se museificaron y tienen una vitalidad económica envidiable ■

El premio Unilever



Unilever presentó los ganadores de este año de su premio al diseño de envases, ya una tradición y un nicho en el diseño industrial argentino. Curiosamente, este año los tres premios de la categoría profesionales fueron declarados desiertos, y hubo cuatro menciones.

Cinthia y Jorge Soler recibieron la suya por el envase, escobilla y dosificador para limpiar artefactos de baño con Cif, uno de los productos de Unilever. Mariano Herrero fue mencionado por su peculiar proyecto de un desodorante o perfumador que se sujeta, oculto, en el cuello de la camisa. El "Axe Neck" mantiene "perfumado al usuario en la zona más expuesta cuando se relaciona con otras personas". Silvio Machio recibió su mención por una línea de expendedores infantiles de pañuelos, decorados con animalitos y pensados para ablandar la proverbial resistencia de los chicos a que les limpien la nariz. El cuarto profesional distinguido fue Víctor Vallejos Malluguiza, por su plantilla desodorante para calzados.

Los estudiantes cubrieron todos los premios y menciones que incluye el concurso. El primero fue para Daniel Breitembücher, por su Tapita Medusa para bebidas. La Medusa es una tapita que incluye la pajita (o sorbete, como es moda decir ahora). Al desenroscar la tapa se arrastran dos pajitas. Se gira la tapa, una pajita va adentro del envase y la otra apunta para afuera, para beber.

Eugenia Fabre, Diego Bradichansky y Ezequiel Domínguez Pace recibieron el segundo premio por su variación sobre el viejo molinillo de especies, pensado para las líneas de productos deshidratados o condimentos, dosificándolos. El tercer premio también buscaba solucionar un problema de dosificación. Lucas Vedronik pensó un dosificador de jugos en polvo que se enrosca directamente al pico de una botella standard y permite que el polvo caiga directamente en el agua. La idea es reemplazar los sobres en que vienen hoy los jugos, que obligan a usar una jarra o a hacer movimientos de precisión para embocar el pico de la botella.

Las menciones arrancan con Mariano Fermosel y su tarjeta-desodorante, un perfumador personal que literalmente entraría en una billetera. Sigue Pedro Rossi, que en la misma sintonía propone un microenvase que contiene champú, enjuague y jabón líquido y es de bolsillo, ideal para deportistas o para el gimnasio. María Zorrilla creó a su vez una línea de envases para mayonesa y mostaza que tienen forma de payasitos o personajes y que, terminado el contenido, se transforman en títeres de mano al cortarles los fondos y lavarlos. Alejandro Bollana fue mencionado por su peine "rellenado" de fijador (o gel) que es aplicado en la misma operación de peinarse. Martín Carella y Víctor Fernández recibieron su mención por un mezclador descartable de jugos. El envase principal contiene agua mineral, la tapa contiene el polvo a mezclar; apretando el centro de la tapa, se vence un laminado, el polvo cae en el agua y sólo hay que agitar y levantar la pajita para beberlo.

Otros nueve productos de la categoría profesionales y 18 de la estudiantes fueron seleccionados por el jurado compuesto por los nueve jurados de diseñadores, arquitectos, managers de Unilever y especialistas en tecnología de alimentos y envases.

CAL Y ARENA

Cedodal en Lima
El Cedodal termina su décimo aniversario con la noticia de que tiene su primera filial en el extranjero. Hace pocos días se concretó un convenio entre el archivo de arte y arquitectura latinoamericana argentino y la universidad Ricardo Palma en Lima, por el que el Cedodal tendrá en el centro cultural Cori Wasi una sede para la difusión de la arquitectura peruana y latinoamericana por medio de exposiciones y otras actividades. El Cori Wasi/Cedodal queda en la avenida Arequipa 5198, Miraflores, Lima. De paso, también se inauguró el nuevo portal del Centro, diseñado por Dora Castaño, en la dirección *www.cedodal.com.*

En colores
La firma Sherwin-Williams tuvo este mes una visita de lujo, la de su gerente internacional de servicios de marketing y diseñadora de colores Carol Derov. La ejecutiva visitó la Argentina para presentar una nueva colección de tendencias de color en decoración internacional, que sorprendió por lo opulento y variado. Básicamente, Derov explicó la nueva línea Sherwin-Williams como afincada en cinco conceptos. Uno abarca tonos de marrón, aplomados y lujosos; el segundo se basa en seis colores asociados a la vida al aire libre, más alegres y espaciosos; el tercero es apastelado y relajante; el cuarto se asocia a la vida natural y simple, con tonos más primarios; y el quinto va directo al lujo moderno, con tonos sorprendentes.

Cambre
Con una gran fiesta, el 1º de diciembre se inauguró en el centro industrial de Garín la nueva fábrica y oficinas de la firma de productos eléctricos Cambre. Con 3000 metros cuadrados de planta y 1500 de administración, el edificio se asienta sobre 11.000 metros cuadrados de terreno y duplica la capacidad de la anterior empresa, fundada en 1947.

Concursos
Hasta el martes se pueden presentar propuestas para el memorial para las víctimas de Cromañón en los terrenos ferroviarios de Mitre, entre Jean Jeaurès y Ecuador. Las bases están disponibles en *www.socearq.org.* Y hasta el 26 de febrero se puede participar del internacional para estudiantes de arquitectura de la empresa de ventanas para techos Velux. Informes en *www.VELUX.com/A.*



Banquetas, mesas y una silla hechas con barriles reciclados.

CON NOMBRE PROPIO

Entonados

POR LUJAN CAMBARIERE

El diseñador Carlos Obregón produce en Mendoza mobiliario reciclando bordalesas en desuso. Mesas, sillas y bancos con el tinte y la impronta del barril de vino.

Carlos Obregón es mendocino. Desde muy chico buscó la forma de ganarse la vida produciendo objetos con lo que tenía al alcance. Estudió Diseño industrial en la emblemática Universidad Nacional de Cuyo y paralelamente a la carrera realizó cursos y talleres de orfebrería (trabajos en alambre y chapa de alpaca con piedras semipreciosas). De nuevo, para ponerlos en práctica inmediatamente, ya que sería papá siendo aún muy joven, hecho, según él, que cambiaría todo, hasta su lugar de residencia. Se muda a otra localidad, San Martín, a 50 km de la capital mendocina, una región basada en la vitivinicultura. "Fue entonces cuando comencé a interactuar con los elementos de esta industria regional. Las posibilidades de una economía incierta me impulsaron a producir diseño desde el reciclado de preformas, evidenciando sus rasgos más íntimos y conectando, sin querer, la vitivinicultura al diseño", cuenta Obregón.

Al borde

"El primer objeto que me impactó y con el que obtuve los mejores resultados fue la bordalesa. Un barril de roble de 225 litros compuesto por duelas en forma de gajos, dos fondos y sunchos metálicos utilizado en la crianza de los mejores vinos pero con una vida útil muy corta, de tres a cinco años, y un elevado valor económico. Estos barriles quedan fuera de uso en su función primaria, pero en excelentes condiciones para la industria de los pisos parquet y muebles. A partir de las distintas combinaciones de las preformas que las componen, se refuncionaliza la materia. La forma de barril se descompone, para lograr así nuevas significaciones", detalla.

Y continúa haciendo un poco de historia: "Fue en 1855 en Burdeos, Francia, donde se ideó la fabricación del primer tonel. Luego España importa el utillaje y las nuevas barricas pasan a denominarse bordelesas. Con esa misma denominación se las conoce en Mendoza, aunque se incluye la variante bordalesa, tal como suena en la famosa *Cueca de la Viña Nueva*: 'Saca el espiche a la bordalesa que la jarana recién empieza'".

Su primer trabajo consistió en diseñar y producir un juego de living para un restaurante. "Luego, en el marco de la Fiesta Nacional de la Vendimia, la revista *Cuisines & Vins* realizó la Expovendimia 2004 y solicitaron mis muebles para ambientar sus stands de recepción y esparcimiento. Y ahí mismo Viña Aristi me contrata para realizar el mobiliario de la bodega y su cava con sus propias bordalesas en desuso", suma. Hoy trabaja de forma independiente diseñando y produciendo en talleres propios y tercerizando mano de obra especializada con destacados artesanos de la región.



"Los materiales con los que trabajo son roble francés, acero y cuero para los tapizados. Los acabados permiten apreciar por el exterior el color natural del roble y por el interior la tintura del vino más el tostado de la barrica. Elijo reciclar estos materiales por su forma original, las excelentes propiedades físicas y su cargado valor significativo. Esta madera es extraída de bosques plantados en Francia con 90 años de edad. Se estacionan durante tres años para poder fabricarse. Así, esta madera le aporta al vino aromas, sabores y el equilibrio justo y a su vez la madera le aporta al mueble calidez, originalidad y durabilidad", detalla. Borda, así bautizó su línea de muebles que ya suma mesas, bancos, sillas y algunos objetos. "Borda alude a la materia prima utilizada, al giro idiomático que designa a las barricas bordelesas y al borde donde he decidido situarme, esa zona que toma lo mejor de la producción industrial y la realización artesanal", remata ■

** Carlos Obregón: 02623-430243,*
carlosobregon@argentina.com

Un manual por Katrina

Una de las tantas consecuencias terribles del huracán Katrina fue la destrucción parcial o total de cientos de casas con valor histórico, de diseño y materiales añejos. Son una parte importante de las miles de casas particulares, instalaciones y lugares de trabajo que dañó la tormenta, tanto que merecieron un capítulo especial en el esfuerzo de reconstrucción. Esta semana, la Comisión para la recuperación, reconstrucción y renovación creada por el gobernador de Mississippi, Haley Barbour, distribuyó un librito de 72 páginas con tipologías clásicas de la región. El título de la obra es explícito *Tipologías para los barrios de la Costa del Golfo* y su contenido arranca con una carta del gobernador pidiendo que los vecinos reconstruyan sus casas tradicionales del modo tradicional.

Los autores del libro son miembros de una ONG militante del patrimonio, el Congreso por un Nuevo Urbanismo, famosa en la región por sus cruzadas rechazando arquitecturas modernas en pueblos o entornos de construcción tradicional. El Congreso considera destructivas esas arquitecturas en esos entornos; sus críticos los consideran a ellos pintoresquistas como mínimo.

Las 21.000 copias de la primera edición son producto de un taller acelerado realizado en octubre por miembros del Congreso y del gobierno del estado para dar a los ciudadanos que reconstruyan sus casas un manual básico. Durante noviembre, el mismo equipo se dedicó a preparar propuestas más detalladas para once pueblos maltratados por Katrina.

Como el huracán destruyó prácticamente todo dos kilómetros tierra adentro, se calcula que se perdieron 50.000 viviendas y se asume que la construcción será la principal industria local en los próximos años. El temor es que la Costa pierda totalmente su arquitectura tradicional, muy bonita y asentada, y sea reemplazada por diseños prefabricados, como los que abundan en los countries norteamericanos (y argentinos). Por eso el manualito es de tipologías acotadas, para brindar soluciones de reconstrucción y evitar que por ejemplo todos los cerramientos pasen a ser los que tengan en oferta en el supermercado de materiales más cercano.